

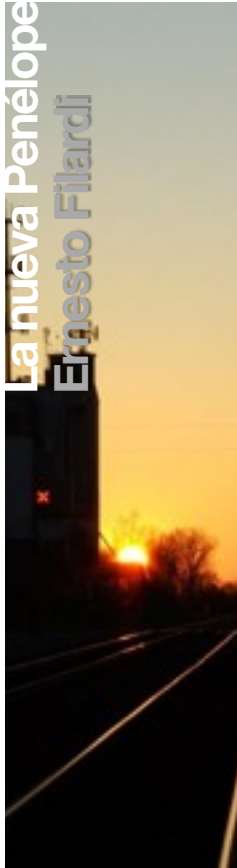
#4 - verano 2007

# deseo

REVISTA BREVE PARA ENCONTRAR PLACER

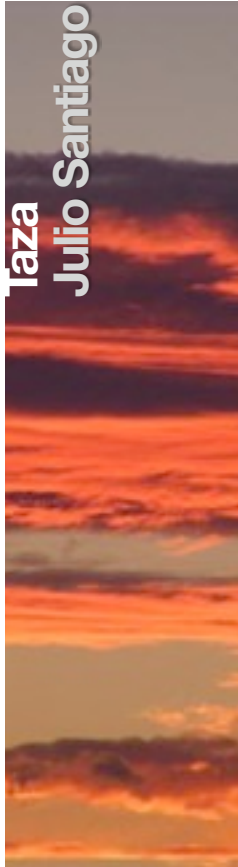


Ernesto Filardi  
Julio Santiago  
Julián Garvín  
María Eloy  
Francisco Cenamor  
Pura Salceda  
Miguel Pastrana  
Jorge Castillo  
Estel Julià  
Ángeles Fernández  
Diego Medina Poveda  
Alberto Rizzo  
Carlos Almira Pícazo  
Quique Salgado  
Alfonso Salazar  
JR Crespo



El día en que Penélope no quiso seguir con su costumbre tejedora, escogió de su armario aquel vestido cortado en telas mágicas y alegres y pidió a su doncella que anunciara que la reina quería diversiones. Brotó entonces en Ítaca la danza y el teatro y el canto y la poesía. Penélope reía como nunca desbordándose toda de alegría, y era un prodigio verla entreteniéndose la fiesta con sus frases ocurrentes: “Lo malo de casarse con un héroe -decía a sus amigos más cercanos- es que emplea sus fuerzas en batallas que no tienen que ver con mi hermosura”. Y de repente iba hacia la orquesta para pedir el ritmo chispeante de una canción entonces muy de moda que hacía las delicias de la gente “collige, virgo, rosas”, y bailaba con locura la polca no inventada, y en brazos de otro hombre halló el consuelo de verse, con sus años, deseada.

Hasta el día en que Ulises llegó a puerto y el aire se inundó de dalias frescas, pues el amor eterno nunca muere aunque a veces disfrute entre la espera.



Deseo siempre me cojas  
como a una taza  
introduciendo hasta  
cuatro de tus dedos  
por mi dilatado asa  
y me abarques  
con la otra mano  
para darme seguridad  
durante el vuelo  
y acerques con cuidado  
mi borde a tus labios  
y me pruebes  
y me bebas  
y me acabes  
impacientado  
hasta ver claro  
el fondo  
de mi cuerpo  
para esenciarme  
de nuevo.



Era lejos cuando te supe seca  
y amarga  
desde el tallo hasta las palmas  
de las manos.  
Sin embargo todo  
ha cambiado.  
Esta ráfaga de luz, este aire de madera...  
Todo  
se ha transformado.

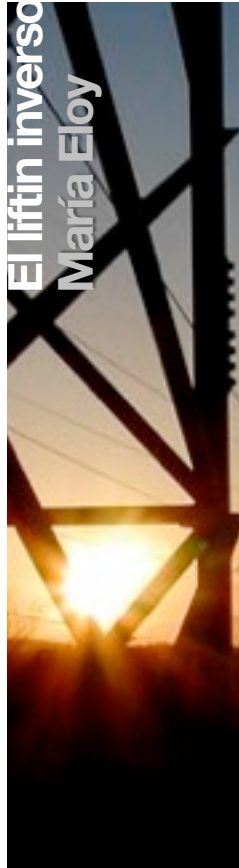
Ahora es cerca cuando susurro  
tu oreja  
y tú me cantas  
golondrinas desde el pecho.  
¡Qué ilusiones más mal vividas!,  
¡qué desdicha tan bien llorada! ¿no crees?

Ya no siento, amor, la mitad de los golpes  
que me da la luna y mientras  
la playa,  
esta playa de lamentos y arena fina,  
me sigue esperando  
después de todos los años y  
a pesar de la malicia del porvenir.

Ahora,  
las hojas secas suenan férreas, como afiladas.

Me cuentan  
todo aquello que has matado  
y perdido  
sin ni siquiera alzar la vista  
por encima de las olas del temporal.

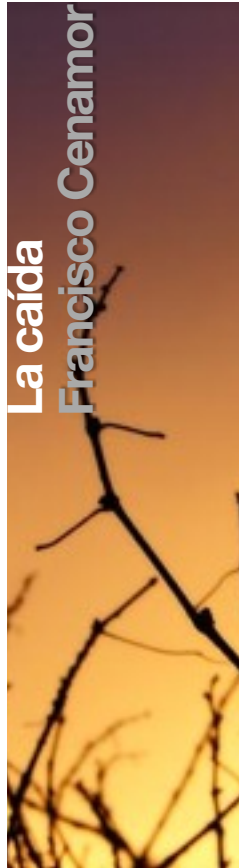
Tú, sigues altiva y distante  
como las gaviotas.  
Ahora que es cerca te siento mar adentro,  
en las entrañas del mar.



El liftin inverso  
María Eloy

el tiempo ese liftin inverso  
que amontona pinzas en el patio  
domestica el amor  
te tutea en la tierra  
tiempo fue también cuando te quise  
pasó tan rápido  
trizaba las aceras  
se columpiaba en las uñas  
limaba nuestras costillas  
de tan cerca  
pero cuando miedo sustituyó a tiempo  
las ventanas eran de otra marca  
no sabía quién me había regalado aquella enci-  
clopedia  
me gustaba el zumo de naranja  
y el hielo llenaba la nevera  
bajé los ojos con sus pliegues  
me eché la crema que no sabía que me echaba  
tomé el valor que me ardía en las pestañas  
noté todos los orificios del pelo  
batí una mayonesa recién cortada  
y busqué  
busqué en la espera una sala  
un estar en el cuarto  
y por un hilo que se descolgaba del mantel  
me vi tan del mundo  
que decidí hacer de figurante para siempre

y como todos los platónicos  
me dispuse a hacer el amor  
sólo de oído



I  
caes  
a veces  
en la cuenta  
  
golpes  
  
tu vida no era  
como esperabas  
aquella mañana  
de primavera en que  
regalaste al sol  
tu primer beso  
  
se ha nublado ya  
y es tarde  
los golpes  
y el abandono  
estas cosas pasan  
hoy eres una niña  
perdida que mira  
la multitud sin ver  
una mano conocida  
  
caes  
hacia abajo  
inconsciente  
sin querer mirar  
sin hacer caso de  
las pocas manos

que te atienden

caes  
como un plomo  
que quisiera taladrar  
la vida

caes  
pero tu crees que no  
que eres valiente  
gorrión que  
se alimenta  
en la mano de  
un dios que no conoces.

Extracto de  
Mares On Line  
Pura Salceda



SE cierran los ojos  
con la placidez del regreso,  
de saberte después de surcar tantas sombras  
en tus manos de libélula.

El labio sueña un reposo silente.  
No es necesario explicar nada;  
uno es lo que es  
y no hay más.

El cuerpo anidó en los brazos,  
de antiguas raíces  
en la tierra hambrienta  
que parió mil deseos.

Y yo regreso a ti,  
hija de mares y olvidos,  
de rutas de ida y vuelta,  
de manos vacías, de sí pero no.  
Ahora, qué importa;  
tu boca sabe a ola  
y mi lengua siembra sal.



*Para los estrategas, para los políticos, para los historiadores, todo está claro: hemos perdido la Guerra. Pero humanamente, no estoy tan seguro... Quizá la hemos ganado.*

ANTONIO MACHADO

*“Si mi pluma valiera tu pistola de capitán, contento moriría”*

ANTONIO MACHADO

Valió eso, poeta, capitán  
de ciudadanos, hombre alerta  
detrás del sueño.

No hay muerte: espera.  
Tu palabra alza un muro  
de claridad. En él se estrella  
la sombra.

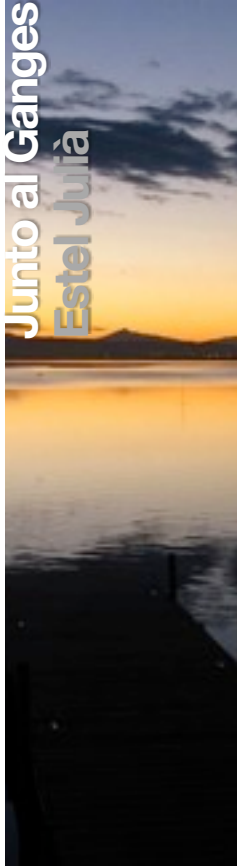
Alta llama, tu voz la llevan  
los soldados del Pueblo,  
los poetas.



El guía  
Jorge Castillo



-¡Soy la luz!- dijo mirando de cara al sol el ciego. La gente se detuvo, expectante. -En mis blancas pupilas tiembla por dos veces la nada, pero es que mis ojos miran hacia adentro. Sólo yo puedo separar las cosas de su sentido, sólo yo soy capaz de guiarme por las estrellas en el día. ¡Seguidme y veréis!.-decía mientras se introducía audazmente en una constelación de zarzas. ■



En la orilla de aguas tranquilas  
quiero que me incineren  
y se profane el eufemismo  
del rito de la muerte en occidente.

Quiero que la nieve enfurecida  
encienda mis pómulos  
y haga crecer la vida en un mágico espejismo.

Quiero que me vistan de blanco  
como a una novia,  
y en ese amanecer sereno, sin sobresaltos,  
una guirnalda de anémonas  
recorra mis sienes.

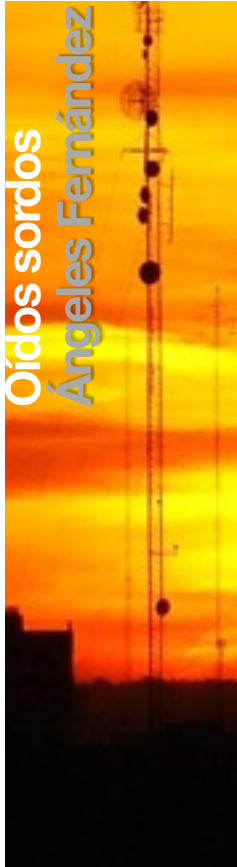
Quiero el esmalte de recuerdos púrpura  
sobre mis veinte uñas  
y que de ellas nazcan estambres de orquídeas  
que fecunden en el pistilo del cielo.

Que nadie solloce.

Quiero el viento en una marmita,  
a mi costado,  
para que enjugue las áridas esponjas de mis pul-  
mones  
y en ellos, el aire límpido del planeta

se instale.

Solo el tibio humo del incienso  
consumirá el brillante ocaso  
y cien velas prenderán la madera de arce  
en el ascenso del viaje de vuelta.



Grité. Tu nombre en silencio. Pero sólo se oía un gemido hundido, arrebatado en ciénagas de lujuria. Y mi maltrecha voluntad tras las ráfagas de un dolor enajenado y perverso.

Grité tu nombre en silencio. Imaginé mi boca abierta, llamándote. Tras mis párpados recreaba tu rostro.

Añorado.

Sálvame, lloré en silencio. El rastro húmedo excitó al ogro que incrementó su acometida.

Grité tu nombre. Callada.

Lejos tú no me oías. ¡Si lo hubieras hecho!

Dejé extinguir el grito, vano, disfrazado de un suspiro. Tal vez de dos.

Sólo los ogros vienen cuando se les llama. ■

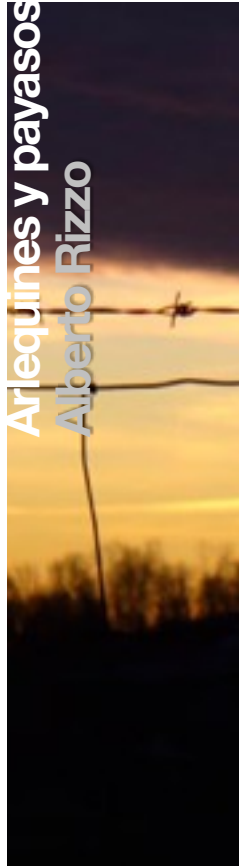
Ya nada te hace estar de pie  
Diego Medina Poveda

Ya nada más te hace estar de pie,  
sentado de antemano  
piensas que todo se puede perder  
de un soplido invertebrado,  
arruinando calaveras,  
marchitando los labios,  
guardando los enseres que dejamos,  
muertos de ocre, encima de la mesa.  
No te levantes que el techo nos queda  
cada vez más bajo,  
sólo un sueño nuestro subió,  
voló alto por quicios y ventanas,  
por otros sueños, vientos, y escaleras,  
y como una torre derribada,  
naufragio de lenguajes y de ausencias,  
se retuerce, fúnebres sus alas,  
agonizante por la tierra.  
No te levantes  
que este cielo de escombros que amasamos  
ahora mismo nos acecha.



Solían llamarlo siempre en mitad del juego, cuando estaba a punto de asaltar una fortaleza o abordar un galeón en el pasillo. La voz de sus padres, no obstante, taladraba su reino de fantasía. Entonces todos sus artefactos se replegaban y, aparentemente, volvía a ser un niño de cinco años. A veces era él el que reclamaba su ayuda para una misión peligrosa, y sus padres, modernos, acudían (no siempre), con la incredulidad pintada en la cara.

Hasta que un día apareció el dragón de verdad. ■



La tinta impregna de palabras el pálido lienzo  
del cuadro surrealista de una comedia.  
Alzo al aire pobres ideas, entre sonrisas y aplausos  
que hacen eco en mi cabeza hueca

Amarga es la sonrisa de quien pasa la vida  
con la sonrisa de otro.  
Amarga es la alegría del títere artista  
que viste la camisa de un loco

Siento el vértigo de estar enamorado,  
porque todo tiene un fin y un lado oscuro,  
que doliente es la sonrisa del payaso  
que pasa la vida vendiendo humo.

Pero a veces eludo mi destino  
soñando no ser yo, ni mi casa un circo:  
Lágrimas caen entonces desde mi flor  
y mi paso es firme y decidido

Abro los brazos y el corazón al público  
que permanece por un momento desconcertado  
para volver entusiasmados a reír que, al fin y al  
cabo,  
soy mero arlequín, pequeño bufón,  
tan sólo un payaso.

**El corazón de las puertas**  
**Quique Salgado**

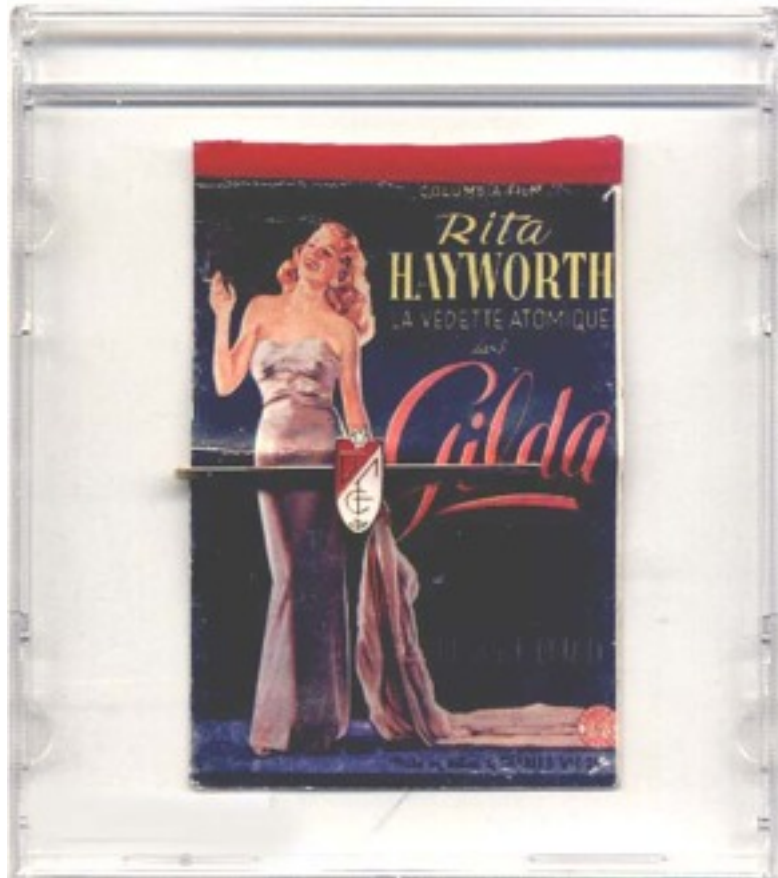
calor y deseo



Pinturas originales



**Pasión**  
**Alfonso Salazar**





Días  
JR Crespo





Madrid, agosto de 2007

Diseño y coordinación:  
Aurora Pintado

Colaboraciones y consultas a  
[deseoliterario@gmail.com](mailto:deseoliterario@gmail.com)

Agradecimientos:

A mi madre y su invasión de mi nevera. A las palmeras de chocolate XXL de la panadería de mi calle. A los canapés de gambas y jamón crujiente del Mallorca. A los sandwiches de helado de nata de Toño. Al gazpacho con picatostes profesionales. Al gazpacho con picatostes aficionados. A la creciente sofisticación del mercado de la chocolatina. A los inverosímiles sabores de una patata frita... Al estrepitoso fracaso de la operación bikini 2007. A los que me quieren como soy.